

# Presentación

No se supura la condición de esclavo por perder la conciencia de serlo. No se ha alcanzado la emancipación porque se haya dejado de deseársela. No tendría sentido identificar como una definición de nuestro presente la ausencia de conciencia emancipatoria si no fuera porque venimos de una historia que ha sido justamente la de un grandioso, esperanzado, ingenuamente confiado y arrogante, frustrado eufórico emancipatorio.

«Emancipación!» ¿De qué? La reina, esposa, diestra, abnegada señora del presente «estado de cosas» (¡mucho mejor dicho «de cosas») parece exhibir un religioso vaticinio disuasorio de cualquier comato disidencioso. ¿Será que acaso la emancipación por la que dieron tantos hombres y mujeres sus vidas consistió en alcanzar unas cotas de «bienestar» ya emancipadas...? Cierro que el ansia de «ser más» ante verso eficientemente apaciguada con la realidad del «estar más». Pero a la actual ausencia de intereses y arremesas emancipatorias no puede dársele explicación completa con sólo el anodoriocritismo consumista de las maserías.

Unas minorías en las que todavía ardiera el inquietante fuego del principio emancipatorio no encontrarían hoy combustible social en que hacerlo prender. Cierro que no se arriban siquiera minorías dispuestas a romper lo tieso. Los dogmas sociales y ecológicos que han acompañado al espectacular desarrollo científico-tecnológico, sin brida ética alguna que lo atara al servicio de la persona, y la esperanza pesadilla de los neocorteros totalitarios en que tomaron cuerpo los geniales relatos antropológicos modernos parecen haberse sumido en la convicción de que no hay ya lugar para otro proyecto que el de refugiarse en la multi-guerra individualista, entre confortables proclamas acordacionaria, rebeldes de «peligrosas fricciones» redentoras. No se usaría sólo de que los más prefieren conservar su «shaberi» a cualquier empresa de «ser más», cargada con el riesgo de perder el logrado «hacer»... Para el «oculífero» promediario, cualquier alternativa al insolidario «público quien puede», cualquier propuesta comunitaria de progreso personalista, cualquier afirmación de verdades y valores, apenas podrá hacerse oír en la banalización de su pretensión de validez, si no es que resulta desde el primer momento sospechosa de albergar un nuevo macis rchico totalitario.

Se han resuelto vías «maserías» aquellas por las que la Nación del positivista «raciocortero» iluminado encendió el alfiler social potencial del más emancipatorio de tantos generacioneros. No los maserías, proclamáronse, el ideal que los moviera. Con ansias de liberación deficiente así constitutivamente amasada la realidad de la personal condición humana. No hay emancipación, sino global: la del nacimiento Ser —que guía por conseguir paz— y la del mismo Norte: alito y alienado con tanto circo mercantilista, sus momentos, no se obtiene, del mismo proceso. No hay emancipación individual, no la hay autoluz-colectiva. No hay emancipación posible, sino personal comunitaria. Esa es nuestra apuesta. 